

Alocución de bienvenida a los V^{os} Coloquios de Directores y Técnicos de Fábricas de Cemento, por el Exmo. Sr. D. JOSE MARIA AGUIRRE GONZALO, Presidente del Consejo Técnico-Administrativo del Instituto Eduardo Torroja de la Construcción y del Cemento

Excelentísimo Sr. Ministro, Señores: Unas palabras de salutación antes de empezar las tareas de estos V^{os} Coloquios de Directores y Técnicos de Fábricas de Cemento. Al ser Quintos Coloquios, y tener tan nutrida concurrencia, se ve claramente el prestigio que han alcanzado los anteriores, y los buenos resultados a los que en ellos se ha llegado. Los asistentes, personas y entidades, son muchos, y constituyen un grupo muy completo, selecto y especializado. Tenemos la satisfacción de contar entre las entidades inscritas a distintas fábricas productoras de cemento de Argentina, Colombia, Cuba, Chile, Marruecos, Perú, Portugal y Venezuela. A todas ellas les agradecemos muchísimo que hayan querido venir hasta aquí para asistir a estos Coloquios, por que es evidente que con ello dan prestigio y calidad a esta reunión. Las firmas industriales han tenido también un interés enorme en manifestarse en la exposición que integrada por los Coloquios se inaugurará inmediatamente después de esta Sesión. Del interés de esta exposición es clara expresión el número de los asistentes, pues si he dicho que para los Coloquios la asistencia es numerosa, para una exposición no lo es, lo que evidentemente da idea de la calidad de una y de otra, así como de la gran promoción que va desarrollándose en nuestra industria del cemento, para que tenga lugar una exposición tan importante como la que van ustedes a ver.

Yo quiero agradecer primero al Ministro de Industria su asistencia; y a las representaciones diplomáticas de los países citados, que también están presentes, así como a todos los que han venido aquí a participar con todo el entusiasmo, lo que también se ha visto reflejado en el número de trabajos presentados. En realidad el tema que se trata no es nuevo; pero creo que del conjunto de estos Coloquios y al final de ellos se logrará su puesta a punto, así como fijar cuál es su rumbo y con qué aceleración se mueve en este momento el proceso de la automatización de las fábricas de cemento.

Yo recuerdo la gran impresión que me produjo precisamente la automatización de una fábrica de cemento en Suecia hace ya 20 años, cuando vi que había 10 molinos trituradores de clínker, marchando con un pseudo-cerebro electrónico y que se regulaban por el ruido que hacían al moler, con lo cual se obtenía la optimización de los resultados del proceso. Después, naturalmente, se ha progresado mucho, no sólo en el campo del cemento, sino en todos los campos en general, porque entonces no había ordenadores, mientras que, en cambio hoy, éstos son los que básicamente permiten organizar la automatización.

Los fabricantes de cemento españoles aquí presentes, reunidos en número tan elevado, proporcionan un índice evidente del gran deseo que han tenido siempre de progresar, de marchar adelante y de llevar sus industrias al más alto nivel posible. Que lo

han conseguido no ofrece ninguna duda. En las vicisitudes de la historia económica de España, cuando ha hecho falta exportar cemento se ha exportado en un tono competitivo, y cuando ha hecho falta importar, hemos visto que los precios de importación, aún sin aranceles, eran unos precios muy elevados en relación con los nacionales. Claro está que es preciso tener siempre en cuenta las características de la industria y de su producción, es decir, considerar que el transporte grava mucho el precio del cemento. Pero en cualquier caso los fabricantes siempre han ido en vanguardia con un espíritu realmente competitivo, particularmente en los momentos en que ha habido que importar para cubrir una punta momentánea. Es evidente, pues, que entre los sectores industriales españoles, el cementero es uno, no diremos el que más o el que menos, sino simplemente uno, de los que más satisfecha se puede sentir España.

La automatización es muy importante, llama mucho la atención y es un tema siempre sugestivo; siempre se piensa en cuántos obreros se pueden suprimir, en cómo se pueden hacer las cosas con menos mano de obra, ya que se mira mucho la productividad, esto es, el número de toneladas por año que se obtiene por cada obrero en una fábrica. Claro es que la productividad aumenta con la automatización, pero hemos visto con satisfacción fábricas españolas que tienen una producción por obrero tan grande como cualquier fábrica europea. No hablamos de una fábrica americana; porque todos Vds. saben, que hay fábricas americanas que, por sus condiciones especiales de situación, etc., han logrado tal vez doblar la productividad de las demás fábricas comparables del mundo. Pero en todo lo demás España ha estado en vanguardia en lo que se refiere al cemento. A mi juicio no basta con considerar la productividad, como único índice, porque, si bien es evidente que con la productividad se produce mucho con pocos obreros, siempre ha de tenerse en cuenta la máquina; y la máquina, al fin y al cabo, supone unos jornales que se han gastado antes, y cuyo precio de coste se paga a través de la amortización. En países como el nuestro, donde la mano de obra evidentemente es todavía barata, tenemos que importar estos equipos, que, por consiguiente, nos cuestan mucho más caros de lo que cuestan en un país industrializado; esto hace que la automatización haya que considerarla despacio para establecer un equilibrio entre todas las variables que tiene el problema. Para mí, que considero éste más desde el lado del usuario del cemento, la homogeneidad del producto tiene mucha mayor importancia que la economía de su producción. El cemento ha de ser siempre igual asimismo y ha de ofrecer una garantía de uniformidad de calidad, con la cual el usuario puede consumir, en condiciones de seguridad, una cantidad de cemento menor que la que tiene que emplear si carece de dicha garantía.

Al logro de ésta tiende el control de la calidad, que a su vez se consigue por medio del automatismo.

Todo ello permite abaratar la construcción, ya que el coste unitario del cemento empleado, que en muchas unidades de obra resulta ser una de las partidas más importantes, evidentemente puede bajar con la automatización, logrando que se difunda el consumo de cemento, y que se pueda conseguir una mayor utilidad para el país; que las infraestructuras, que es donde más se usa el cemento, sean unas infraestructuras mayores y permitan que un país como el nuestro se desenvuelva bien, y hay que reconocer que económicamente se ha desenvuelto admirablemente en estos últimos años, lo que para mí es sumamente importante. La construcción en España es mucho más barata que en cualquier otro país, y seguiremos teniendo la construcción más barata si el cemento no es más caro y logramos que su producción sea tan buena que nos permita aquilatar las cantidades de cemento que utilizemos en las obras.

Y, puesto que era mi propósito pronunciar sólo unas palabras, termino dando las gracias al Ministro de Industria por su asistencia, pues es evidente que su presencia aquí da un realce especial al acto. Doy también las gracias a las representaciones diplomáticas de los países extranjeros aquí representados; doy igualmente las gracias a todos los asistentes. Y recibiendo a todos con estas primeras palabras de salutación y bienvenida, con los brazos abiertos, y en nombre del Instituto, quisiera que estos Coloquios se celebraran con toda cordialidad, pensando en que los extranjeros puedan recordar estos días, como algo memorable y grato que han vivido en nuestra patria, junto con nosotros, los españoles, y salgan de aquí pensando en volver de nuevo y pronto a esta casa, a desarrollar otras sesiones de trabajo y convivencia. En esta esperanza, les saludo a todos y les doy con todo cariño —repito— mi más cordial bienvenida.